

Trabajo Fin de Grado

LOS JUSTOS TÍTULOS DE CONQUISTA EN LA OBRA DE JUAN GINÉS DE SEPÚLVEDA

Alumno

RODRIGO VILLARROYA CERCÓS

Directora

MARÍA ÁNGELES ÁLVAREZ AÑAÑOS

FACULTAD DE DERECHO

GRADO EN DERECHO

2018

INDICE

INDICE	2
I. INTRODUCCION y METODOLOGIA	3
II. CONTEXTO HISTORICO	4
III. JUAN GINES DE SEPULVEDA.....	5
1. BIOGRAFIA DEL AUTOR.....	5
2. PLANTEAMIENTO SOBRE LOS JUSTOS TITULOS.....	7
2.1 Superioridad cultural	9
2.2 La ley natural	10
2.3 Salvar a los inocentes de los sacrificios.....	11
2.4 Predicación religiosa.....	11
3. CONCLUSIONES A LAS QUE LLEGA SEPULVEDA	12
IV. JUNTA DE VALLADOLID.	13
1. Primer argumento: División natural de los pueblos.....	15
2. Segundo argumento: Idolatría.....	16
3. Tercer argumento: Sacrificios humanos	16
4. Cuarto argumento: Guerra justa y uso de la violencia.....	17
V. CONCLUSIONES FINALES.....	18
VI. BIBLIOGRAFIA Y REFERENCIAS.	20

I. INTRODUCCION y METODOLOGIA

La cuestión tratada en este trabajo versa sobre *“Los Justos Títulos de conquista y colonización de América”*. He elegido este tema por la importancia de los cambios que produjo el descubrimiento en la mentalidad europea de los siglos XV y XVI, además del impacto económico y comercial que supuso, marcando así un hito importante en la historia de la humanidad, pues constituyó uno de los momentos fundamentales de la historia universal. Estos acontecimientos provocaron también un notable impacto en el ordenamiento jurídico de la época, pues era de vital importancia dotar de un fundamento jurídico a la colonización americana, lo cual dio lugar a interesantes debates, como el presentado en Valladolid.

Numerosos autores trataron este tema, sin embargo, he elegido a uno de ellos, Juan Ginés de Sepúlveda. La razón de dicha elección es que este autor fue y sigue siendo una figura controvertida en torno al tema americano, pues suscitó odios e incomprensiones, siendo tachado en ocasiones como apologista de la esclavitud. Llama también la atención que, Juan Ginés, desde el punto de vista de la filosofía aristotélica, trató el tema, cuando en aquella época estos asuntos tenían un tratamiento teológico, por ser más universal esta ciencia que la rama jurídica. Además, dicho personaje fue cercano a los dos centros de poder predominantes en Europa: el Papa Clemente VII y el Emperador y Rey de España Carlos V.

La metodología seguida en este trabajo se ha basado principalmente en la organización de información, después de la elección de la bibliografía adecuada. He tratado de detallar, los primeros problemas que se plantearon con el descubrimiento, como fue la legitimación de los títulos de posesión y el conflicto con Portugal sobre la posesión de éstas, y, por otro lado, los primeros abusos que se produjeron sobre los indígenas, y las primeras denuncias y resoluciones que se dieron en la Junta de Burgos.

Una vez expuestos los problemas, me centraré en conocer la figura de Juan Ginés de Sepúlveda, su vida y relaciones que influyen en su obra. Introducida una pequeña reseña del autor objeto de este trabajo me centraré en cómo plantea el problema de Indias. Así pues, trataré de explicar los títulos en los que el autor se basa para legitimar la presencia de los españoles en aquellas tierras, y las conclusiones a las que llega.

Para acabar haremos referencia a la Junta de Valladolid, donde tuvo lugar el famoso debate entre Sepúlveda, y su contrincante Bartolomé de Las Casas. En este apartado trataremos de manera breve los argumentos en torno a los que giró dicha polémica entre estos dos personajes.

Con este trabajo lo que trato es, establecer los problemas que se plantearon, en aquellos años y las soluciones que se dieron, así como, los argumentos que se produjeron en torno a dichos acontecimientos. También pretendo conocer si realmente Sepúlveda abogaba por la esclavitud de los indios, como afirman algunos autores, o si por el contrario sus argumentos y precisiones fueron mal interpretados.

II. CONTEXTO HISTORICO

El 12 de octubre de 1492 Cristóbal Colón, llegaba a la isla de Guanahani, en las Bahamas, la cual fue bautizada con el nombre de “*San Salvador*”. La expedición española embarcada en esta empresa había descubierto América.

Ante tal hecho se establecieron diversas cuestiones legales: si Colón había llegado a Asia, tenía que considerarse los derechos de Portugal en virtud del Tratado de Alcaçovas y las Bulas otorgadas anteriormente; pero si, se habían descubierto nuevas tierras, era primordial que los monarcas españoles legalizaran sus derechos sobre aquellas. Por tanto, el primero de los problemas que se suscitó fue: un conflicto internacional de derechos propiedad entre España y Portugal. Los Reyes Católicos acudieron al Papa, el valenciano Rodrigo Borja, solicitándole unas bulas por las que se aclarara la legitimidad de lo descubierto y de cuanto se descubriera desde entonces. El papa Alejandro VI otorgó cuatro bulas en 1493; “*La Inter cetera I*”, siendo esta una bula de donación, en la que se evoca el afán cristiano de los reyes de España y concede a los monarcas españoles las nuevas tierras y las que se hallen navegando hacia occidente con la obligación de predicar el evangelio; “*La Eximie Devotionis*”, es una bula de concesión de privilegios, al igual que se concedieron a las anteriores bulas portuguesas; “*La Inter Cetera II*” fija el reparto del mundo mediante una línea imaginaria trazada del polo Ártico al Antártico con una distancia de cien leguas al oeste de Azores y Cabo Verde, según la cual las tierras situadas a occidente de esa línea corresponde a Castilla, quedando la parte oriental para Portugal; Y en último lugar la bula “*Dudum Siquidem*”, concede a los monarcas españoles el dominio en zonas orientales, descubiertas navegando hacia occidente y que no hubieran sido ocupadas por otro príncipe cristiano¹. Juan II, de Portugal rechazó las soluciones del Papa, y con el deseo de no reanudar una nueva guerra, se inició una larga serie de contactos y negociaciones con Castilla que se materializaron en el Tratado de Tordesillas el 7 de junio de 1494. En dicho tratado se rectifica la línea trazada anteriormente de 100 leguas, por 370 leguas al oeste de las islas de Cabo Verde, quedando igualmente occidente para Castilla y la parte oriental para Portugal².

Solucionado el conflicto internacional con Portugal sobre la propiedad de las tierras descubiertas y las zonas de expansión del Atlántico, aparecen nuevos problemas. Los españoles en su colonización y conquista de *Las Indias* someten a los indios por la fuerza convirtiéndoles en esclavos. Fue entonces cuando surge una intensa polémica entre los propios colonizadores y en la doctrina española; se preguntan ¿Qué autoridad tenemos en *Las indias*?; ¿Y, en base a qué?, el trato que se le da a los indios etc. La controversia tuvo su punto de inflexión con la denuncia de los abusos, en diciembre de 1511, por un fraile dominico, Antonio de Montesinos. La repercusión de su denuncia produjo dos efectos: la convocatoria en Burgos, al año siguiente, de una junta de teólogos y juristas para intentar resolver el problema que venía planteándose sobre los

¹ ESCUDERO, José Antonio “*Curso de Historia del Derecho*” 4º edición, Madrid, 2012 pp. 631, 632

² BOORSTIN, Daniel. J, 1983, “*Los descubridores*”, Barcelona, 2000, p. 178

malos tratos a los indios; y la sensibilización de algunas personas, como Fray Bartolomé de las Casas, que se convertiría en el gran defensor de los indios³.

La Junta de Burgos tuvo lugar en 1512, fue convocada por el rey Fernando II, y en ella se abordaron las denuncias, hechas por los dominicos, sobre los abusos que se infringían a los indígenas. Como respuesta a estos abusos se elaboraron, Las leyes de Burgos o Reales Ordenanza dadas para el Buen regimiento y Tratamientos de los Indios sancionadas por el rey el 27 de diciembre de 1512. Y según dice el autor Rafael Sánchez Domingo: “*Estas leyes poseen un valor extraordinario, por cuanto, constituyen el primer cuerpo legislativo de carácter universal, y la primera declaración de derechos humanos*”. La Junta de Burgos reconoció la libertad de los indios, pero poniendo de manifiesto su sometimiento a los reyes castellanos como principal efecto de las bulas que les habían sido entregadas a estos⁴.

La Junta de Burgos convino que los indios debían ser evangelizados, reconociéndose su derecho de propiedad y a trabajar a cambio de una remuneración. En cuanto a la resistencia de los indígenas a ser colonizados por los españoles, puede deberse al desconocimiento de la concesión hecha por el Papa a los Reyes de Católicos, surge así el “*Requerimiento*”. Se trata de una declaración que se debe leer a los indios por la cual se les da a conocer la existencia de Dios, de cómo Jesucristo concedió el primado al Papa, y de cómo éste hizo una donación de esas tierras a los reyes de España, y en virtud de ello, sus propietarios. Tras esta declaración los indios debían aceptar a los españoles⁵.

Las leyes de Burgos constan de 35 ordenanzas, cuyo objetivo es proteger al indígena, y dotarles de un régimen civil básico⁶. Pero, sobre todo, dichas leyes suponían una posición intermedia entre las dos grandes posturas que habían surgido tras las denuncias de los dominicos. Al frente de cada una de ellas se situaron; Bartolomé de las Casas como defensor de los indios y criticando la presencia española en esas tierras; Por otro lado, Juan Ginés de Sepúlveda defensor de la presencia española en el Nuevo Mundo. Aunque ambas figuras lograron gran prestigio por la controversia y disputa de Valladolid años 1550 y 1551, a la cual haremos referencia más tarde, solo Sepúlveda será objeto de este trabajo, para ajustarnos a los pasos establecidos en la guía docente del Trabajo de Fin de Grado.

III. JUAN GINES DE SEPULVEDA

1. BIOGRAFIA DEL AUTOR⁷

Juan Ginés de Sepúlveda nació en 1490 y murió en 1573 en Pozo-Blanco (Córdoba), fue un fiel defensor del derecho de conquista de América por los españoles, además de

³ ESCUDERO, José Antonio “*Curso de Historia del Derecho*” 4º Edición, Madrid, 2012, pp. 636, 637.

⁴ SÁNCHEZ DOMINGO, Rafael Revista Jurídica de Castilla y León “*Las leyes de Burgos de 1512 y la Doctrina jurídica de la Conquista*” N.º 28, septiembre de 2012 p. 1.

⁵ ESCUDERO, José Antonio “*Curso de Historia del Derecho*” 4º Edición, Madrid, 2012, p. 637.

⁶ SÁNCHEZ DOMINGO, Rafael Ídem. p. 2.

⁷ MARTÍNEZ CASTILLA, Santiago “*Juan Ginés de Sepúlveda y la Guerra justa en la Conquista de América*” Dialnet, Pensamiento y Cultura, ISSN-e 0123-0999, N.º 9, 2006, pp. 112-114.

filósofo, teólogo, traductor, hombre de letras reconocido en su tiempo y como dice Martínez Castilla: “uno de los principales representantes del humanismo del siglo XVI y del Renacimiento”.

Después de cursar humanidades, filosofía, teología y derecho en España, es elegido para estudiar en el “*Colegio San Clemente de Bolonia*”, comenzaba aquí su periodo italiano. Su principal profesor será *Pietro Pomponazzi*, el cual le enseñó la filosofía aristotélica, que tanto influiría en su obra. Durante su estancia en Bolonia se relacionó con el príncipe de Carpi (Alberto Pio), el cardenal Cayetano Aldo Manucio (Orden de los Dominicos), el Papa Adriano VI y también con la familia Médicis, entre ellos con Julián de Medicis, futuro Papa Clemente VII. Todos tuvieron una fuerte influencia en Ginés de Sepúlveda, sobre todo en sus conocimientos filosóficos, que más tarde quedarán plasmados en su obra.

En Sepúlveda influyó decisivamente la filosofía de Aristóteles, hasta el punto que en 1523 se trasladó a Roma, donde ejerció de profesor y traductor de Aristóteles en la corte del Papa Clemente VII. Años después, en 1545 realizará la traducción y comentario de la *Política* de Aristóteles al príncipe Felipe. Su labor fue interrumpida en 1527 con el “*Saco de Roma*”; Sepúlveda se encontraba en el bando romano, por lo que se refugió en el castillo de “*Saint Angelo*”, de donde será expulsado por la simple condición de español. Ante tales circunstancias, se trasladará a Nápoles, donde también presenciara, en 1528, el “*Sitio de Nápoles*”.

Transcurrido un tiempo Sepúlveda regresará de nuevo a Roma para acercar posturas entre el Papa Clemente VII y el rey de España, Carlos I. Aprovechando la coronación de este como Emperador, Sepúlveda elaborará un famoso discurso en el que le alentará para guerrear contra los turcos que amenazan a la cristiandad. Dicho discurso es conocido como: “*Cohortacion ad Carolum bellum suspiciat in turcas o Exhortacion al Emperador Carlos V para que, hecha la paz con los príncipes cristianos, haga la guerra contra los turcos*”. En esta obra podemos ver como Juan Ginés de Sepúlveda era un hombre de grandes convicciones cristianas y acérrimo defensor de la fe y la iglesia. En su pensamiento quedará reflejado como que el fin y objetivo principal, de los españoles en el Nuevo Mundo, era evangelizar al indio y perseguir la salvación del alma ya que viven en pecado. Con este discurso comienza su relación con el Emperador

Con la muerte del Papa Clemente VII, Sepúlveda pone fin a su estancia en Roma. Y Juan Ginés regresará a España donde en 1536 será nombrado por el rey Carlos I, preceptor del príncipe Felipe, además de capellán y cronista imperial. Mas adelante, en 1545, cuando se produce la controversia con fray Bartolomé de las Casas, le llevaría a publicar en 1550 su obra cumbre “*Democrates Alter, sive de iustis belli causis suscepti contra indos*”, de la que trataremos en este trabajo y que inicialmente fue prohibida su edición en España. A causa de la disputa con fray Bartolomé De las Casas, Carlos I convocó una Junta en Valladolid donde se reflexionó sobre los naturales o justos títulos de la monarquía en una junta de teólogos compuesta por Domingo de Soto, Melchor Cano y Bartolomé de Carranza. Sepúlveda, recurriendo a Aristóteles, justificaba el

dominio español en estas tierras por la natural inferioridad y barbarie de los indios, entre otras causas.

2. PLANTEAMIENTO SOBRE LOS JUSTOS TITULOS.

Juan Ginés de Sepúlveda, peripatético clásico, trató el problema de las Indias apoyándose en la filosofía aristotélica. Con anterioridad hemos hablado de la influencia que Aristóteles tuvo en nuestro autor, y como le llevó a apoyarse en él para solucionar la gran polémica que se suscitó entre 1550 y 1551. Los problemas jurídicos planteados por el descubrimiento y posterior conquista de América tuvieron tal importancia que superaron los límites del derecho tradicional y positivo⁸.

Para comprender la teoría de Sepúlveda en relación con los Justos Títulos, conviene referirnos a lo que vendría siendo, en líneas generales, los puntos de partida del tema americano; Comenzaremos explicando su teoría del derecho natural, para acabar haciendo referencia a la teoría sobre guerra, en virtud de la cual se podrá determinar si los españoles están legitimados para hacer la guerra contra los indios.

Desde la base de la teoría general, Sepúlveda acepta que la concepción general del mundo está constituida por el derecho natural, y sobre él debe elaborarse el ordenamiento positivo. Era, por tanto, en esta dimensión jurídica donde debían ser englobados los problemas del descubrimiento. Dentro del derecho natural, Sepúlveda, distingue dos órdenes:

- Una, puramente sensible, son, las normas que son comunes a los hombres por la simple condición de tales.
- Y la otra, racional, relativa a la visión social que tiene el hombre de la vida y el ejemplo más plausible sería el respeto de los pactos establecidos por los humanos.

Ahora bien, una vez hecha esta distinción Sepúlveda identifica el derecho natural con el derecho de gentes, lo que se traduce en el sentir común de los pueblos civilizados, dejando fuera a los pueblos barbaros, considerados al margen de la humanidad.

Surge ahora la necesidad de determinar, - ¿Cuál debe ser el contenido que debe incluirse en derecho natural? -. Este interrogante se resuelve de la siguiente forma; el derecho natural debe quedar englobado en el sentir común de todos los hombres, pero, debido a los diferentes juicios humanos es muy difícil determinar en qué aspectos están de acuerdo. Por lo tanto, se concluye estableciendo que lo justo y natural será lo que estimen los hombres sabios o los pueblos civilizados. De esta manera el derecho natural se limita a la opinión de los hombres doctos, por lo que serán los pueblos de superioridad cultural o con una civilización más avanzada los que determinen lo que es justo por naturaleza. Esta concepción iusnaturalista de Sepúlveda sobre el derecho natural y el derecho de gentes, queda restringido a aquellos países más civilizados. Será aquí, donde radicará su visión americanista que hará posible de esta manera encuadrar a

⁸ GARCÍA PELAYO, Manuel, estudio sobre Juan Ginés de Sepúlveda *“Tratado sobre las Justas causas de la guerra contra los indios”*, México, 1941, p. 4.

los indios al margen de las condiciones básicas de la vida jurídica indispensables para el respeto de los demás pueblos. Como más adelante veremos, esta razón expuesta por nuestro autor será una de las causas fundamentales que aducirá para justificar la conquista y dominación de los indígenas, apoyándose en esa superioridad cultural de los españoles, identificándolos como los hombres doctos que habrán de determinar lo que es justo por naturaleza⁹.

Respecto a la teoría de la guerra, el punto de partida consiste, en determinar si hay compatibilidad entre la religión cristiana y la guerra. Aquí Sepúlveda distingue dos fundamentos: el primero, en la ley antigua la guerra era algo totalmente permitido, y segundo, tales directrices no han sido derogadas. Determinado pues que la guerra está permitida conviene dilucidar su licitud o ilicitud desde un punto de vista cristiano, lo que equivale a hacerlo desde el derecho natural, ya que todo lo que se acepta por derecho natural pertenece también al derecho divino. Sepúlveda distingue dos concepciones iusnaturalistas a la hora de abordar el tema: la primera, la guerra es perfectamente justa ya que los animales se atacan entre sí; y la segunda establece que el mayor bien que se puede lograr es la paz, la guerra es un medio para lograrla. En ello se basa cuando dice que la vida social no es tranquila y en ella surgen injusticias y la guerra es la herramienta para combatir tales injusticias. Con ello justifica que la guerra está relacionada con el derecho natural debido a que a todo el mundo le está permitida la defensa. Esta cuestión sobre la compatibilidad del cristianismo y la guerra fue objeto de varias discusiones durante los primeros años de vida del cristianismo¹⁰, y había vuelto a suscitarse con la Reforma. Según Manuel García Pelayo en su estudio sobre el Tratado de las justas causas de la guerra contra los indios: *“El elemento capital de Sepúlveda era que la ley antigua es perfectamente compatible con la evangélica y con la ley natural, y esta cuestión ya era indiscutible con Santo Tomas de Aquino, e incluso con las mismas citas bíblicas que Sepúlveda. También recoge este argumento Vitoria al decir que “La guerra fue licita en la ley natural como consta en Abraham, que peleó con cuatro reyes, Asimismo en la ley escrita que tenemos el ejemplo de David de los Macabeos¹¹”.*

Por lo tanto, y a tenor de todo lo anteriormente, para Sepúlveda la guerra y religión son perfectamente compatibles, pero, sin embargo, no se justifica de manera suficiente. Las guerras han de ser justas, y además el único medio para alcanzar un fin mayor. Por lo que para declararla se exigen una serie de condiciones:

- Causa justa. Sepúlveda no establece una definición clara de lo que es causa justa, sino que se limita a enumerar una serie de causas por los que sería justo declarar la guerra. Y de esa enumeración que hace, la que más nos interesa, para el tema tratado, es la superioridad cultural. Para Sepúlveda, los indios son inferiores culturalmente por tanto deben ser sometidos a las naciones más cultas

⁹ GARCÍA PELAYO, Manuel, Ibid., pp. 7- 9.

¹⁰ GARCÍA PELAYO, Manuel, Ibid., pp. 14 y 15.

¹¹ GARCÍA PELAYO, Manuel, Ibid., cit., pp. 16 y 17.

y humanas, de esta forma podrán ser conducidos hacia la virtud y llevar a una vida más civilizada¹².

- Legitimidad: La guerra solo podrá ser declarada y dirigida por el poder público, es decir, el príncipe o autoridad suprema, a excepción, de los casos de legítima defensa¹³.
- Recto ánimo: trata de expresar el objetivo que perseguimos con ella. Sepúlveda refiriéndose a San Agustín dice: *“el hacer la guerra no es delito, pero el hacerla por causa de botín es pecado”*.
- Modo de hacerla: El fin último de la guerra es el bien público. Por lo que una vez alcanzado ese objetivo no es necesario combatir más. Con ello se evitan las fechorías y maltratos injustificados etc¹⁴.

La relación entre el derecho natural y la teoría de la guerra es clara. La guerra está permitida y queda englobada dentro del derecho natural, y éste establece, como acabamos de ver, unas causas para llevar a cabo una guerra justa. Sepúlveda se apoyará en esta teoría para explicar los motivos por los que los reyes de España combaten a los indios, que no es otro que el cumplimiento del derecho natural y la predicación de la fe, fines últimos de esta contienda como veremos más adelante.

Una vez expuestas las líneas generales del pensamiento de Juan Ginés de Sepúlveda, pieza clave en su aplicación al problema en América, vamos a razonar que títulos aplicará a la situación del descubrimiento y posterior conquista. Lo que nos planteamos es determinar si es justa o no la guerra con la que los reyes de España han sometido a su dominación a aquellas gentes bárbaras y en razón de que derecho pueden fundarse.

Sepúlveda en principio, distingue cuatro causas que son exclusivamente aplicables a la guerra contra los indios en América:

2.1 Superioridad cultural

La superioridad es entendida por el cumplimiento de la ley natural. Basándonos en la filosofía aristotélica, es el dominio de lo perfecto sobre lo imperfecto. Por lo tanto, los bárbaros en virtud de la ley natural deben someterse al dominio de los españoles y ante la negativa de éstos será justa toda guerra que se emprenda contra ellos.

Para demostrar la superioridad de los españoles Sepúlveda, debe probar la barbarie de los indios. Para ello recurre a aspectos culturales y bélicos, con una serie de ejemplos, según los cuales los españoles son superiores a los indios, y destaca a personajes como Séneca, Gonzalo Fernández de Córdoba etc, que corroboran dicha superioridad. Por último, en el plano religioso establece que los españoles son los más indicados para la predicación del evangelio en aquellas tierras debido a la devoción que estos profesan¹⁵.

¹² GARCÍA PELAYO, Manuel, Ibid., p. 18.

¹³ GARCÍA PELAYO, Manuel, Ibid., p. 26.

¹⁴ GARCÍA PELAYO, Manuel, Ibid., p. 27.

¹⁵ GARCÍA PELAYO, Manuel, Ibid., pp. 28 y 29.

En contra de los indios pone de manifiesto que carecen de cultura y leyes escritas, en el plano religioso, los sacrificios humanos demuestran la criminalidad en la que viven; y por último, militarmente, se les considera poco capaces, ya que las técnicas militares y ejércitos españoles los superan ampliamente. Sin necesidad de grandes contingentes para su derrota, el ejemplo más claro fue la rapidez de la toma de la ciudad de México. Donde se encontraban los indios, según Santiago Martínez Castilla más avanzados del Nuevo Mundo. Con todo esto Sepúlveda ya hace prueba de la superioridad por la que aboga y de la barbarie de los indígenas. Una vez ha quedado acreditada esa superioridad hispánica, Sepúlveda establece ciertos límites y deberes a esa superioridad de los españoles: no deben conquistar a los indios para arrebatárles sus casas y bienes, ni para esclavizarlos, sino para que, con el ejemplo dado por los españoles, dejen sus malos hábitos y costumbres y lleven una vida más civilizada. Este aspecto queda entroncado con uno de los requisitos de toda guerra, que es el recto ánimo. Uno de los fines últimos es transmitir la virtud y que los indios lleven una vida más humana, por tanto, todo objetivo que no sea ese no habilitaría en principio para hacer la guerra contra ellos¹⁶.

2.2 Inobservancia de la ley natural

La segunda causa de guerra contra los indios es la inobservancia de la ley natural. Con ella lo que se pretende es erradicar la idolatría y los sacrificios humanos. La ley natural rige para todos, no solo para los cristianos, por lo tanto, Sepúlveda establece que su desobediencia es causa suficiente para declararles la guerra y obligarles a cumplirla por las armas. Para llegar a este punto nuestro autor se basa, según Martínez Castilla: “*en que en las Sagrada Escritura Dios destruía a los pueblos que cometieran tan abominables crímenes y violaran la ley natural*”¹⁷.

El derecho natural establece una distinción de gran relevancia, entre la violación de éste por parte de los indios: individualmente o por el poder público. En el primer caso, no está justificada la guerra; en el segundo caso debe declararse la guerra siempre que esa sociedad o estado no rechazaran seguir viviendo en la inobservancia de la ley natural. Los indios se encontraban incluidos en el segundo argumento, ya que la violación de la ley natural estaba respaldada por el poder público y presente en su día a día. Así Sepúlveda justifica la legitimidad de toda guerra que se emprenda contra ellos. Con la justificación última que radica en el apoyo por parte del poder público a esa inobservancia de la ley natural¹⁸.

Por último, Sepúlveda diferencia el paganismo o infidelidad del incumplimiento de la ley natural. Su distinción surge en que no se les puede declarar la guerra a aquellos que veneran al verdadero Dios, pero por sus propios medios, haciendo caso omiso a las directrices establecidas en las Sagradas Escrituras, y que por lo tanto no niegan el derecho natural. La guerra les está prohibida en ese sentido, no obstante, no quiere decir

¹⁶ MARTÍNEZ CASTILLA, Santiago “Juan Ginés de Sepúlveda y la Guerra justa en la Conquista de América” Dialnet, Pensamiento y Cultura, ISSN-e 0123-0999, N.º 9, 2006, p. 127.

¹⁷ MARTÍNEZ CASTILLA, Santiago Ibid., p. 128

¹⁸ MARTÍNEZ CASTILLA, Santiago, Ibid., p. 128.

que, aunque se les niegue la guerra en este aspecto, no se les pueda castigar para que se aparten de sus malas prácticas¹⁹.

2.3 Salvar a los inocentes de los sacrificios

La tercera causa que justifico la guerra contra los indígenas es salvar a inocentes. Los indios solían llevar a cabo ritos en los que sacrificaban a otros indios como ofrenda a los dioses que veneraban. Los españoles fundamentaron este motivo en que había una necesidad de librar a los inocentes porque según establece la ley natural, aquellos que cuenten con los mecanismos necesarios, deben auxiliar al prójimo de las injusticias a las que se vieran sometidos. Llegados a este punto, la guerra estaba totalmente justificada ya que el objetivo que alcanzaríamos con ella sería el de salvar a los indios de los sacrificios²⁰. Esta causa se relaciona con la anterior, ya que ambas aportan argumentos para la justificación de la guerra, es la obligación que tiene todo hombre con su prójimo de velar por su salvación y atraerlo hacia el camino recto, evitando así las injusticias que se cometían. Sepúlveda justifica así que solo si están sometidos a los españoles se abstendrán de realizar tales crímenes y volverán a una sanidad de espíritu, recibiendo así la verdadera religión.

2.4 Predicación religiosa

La cuarta y última causa que justifica la guerra contra los indios tiene que ver con la predicación de la religión. Si las anteriores causas demostraban la necesidad de la colonización de los indios, esta última legítima necesidad de plena conquista sobre ellos. Con esto se deduce que los españoles tienen la obligación de atraer a los paganos a la fe verdadera, convirtiéndose así en los encargados de transmitir los preceptos de Cristo a los pobladores de las nuevas tierras descubiertas²¹.

Establecida la obligación de los españoles de predicar el cristianismo, estos deben tener los instrumentos necesarios para llevarlo a cabo. Dichos medios pasan por la necesidad de someter a los indios a su dominio y de esta manera podrán recibir la religión de una manera más fácil. El soldado y el misionero se convertirían en las figuras determinantes de la presencia española en el Nuevo Mundo²².

Juan Ginés era un fiel defensor del cristianismo, que consideraba la religión verdadera, teniendo los españoles la obligación de predicarla. Llegados a este punto, Sepúlveda concluye que la mejor manera de predicar el evangelio es someter a los indios al dominio de los españoles, y solo si se resisten se les podría declarar la guerra. A esta argumentación se llega porque, si los indios vivían en la inobservancia de la ley natural y en una espiral de crímenes e idolatrías, resultaría muy difícil predicar el evangelio. Por eso, la mejor manera era someterlos y apartarlos de sus malos hábitos y prácticas y una vez estén pacificados mostrarles la palabra de Dios, y que ellos decidan si la abrazan o

¹⁹ MARTÍNEZ CASTILLA, Santiago Ibid., p. 129.

²⁰ GARCÍA PELAYO, Manuel, estudio sobre Juan Ginés de Sepúlveda *“Tratado sobre las Justas causas de la guerra contra los indios”*, México, 1941, p. 32.

²¹ MARTÍNEZ CASTILLA, Santiago *“Juan Ginés de Sepúlveda y la Guerra justa en la Conquista de América”* Dialnet, Pensamiento y Cultura, ISSN-e 0123-0999, N.º.9, 2006, pp. 130, 129.

²² GARCÍA PELAYO, Manuel Ibid., p.33.

no. De todo ello podemos deducir que el sometimiento de los indios se presenta como un medio para lograr un fin, que es la evangelización²³.

Para finalizar conviene resaltar que, de todas las causas enumeradas, la tres últimas tienen un claro objetivo: cristianizar al indio. Y para lograrlo Sepúlveda pone al servicio de los españoles todos los medios necesarios, ya que este fin último u objetivo es totalmente legítimo.

Con las justas causas de guerra de Sepúlveda se justifica la conquista del Nuevo Mundo, pero obviamente estas causas habilitan a cualquier nación cristiana para llevar a cabo esa labor. Por eso Sepúlveda distingue los títulos expuestos, que podrían tildarse de generales, de los títulos que habilitaban solo a España para la colonización y conquista de América. La exclusividad de España sobre las nuevas tierras descubiertas se resuelve gracias a dos nuevos títulos: La bula papal otorgada a los monarcas españoles y el derecho del primer ocupante. La bula papal se refería tanto a lo eclesiástico como a lo político, ya que lo segundo es necesario para llevar a buen fin lo primero. En virtud de ello el Papa otorga a España la exclusividad de la predicación de la fe, y como consecuencia el dominio temporal para lograr tal objetivo²⁴.

3. CONCLUSIONES A LAS QUE LLEGA SEPULVEDA

Una vez determinados los justos títulos, es fácil comprender el pensamiento de Sepúlveda al respecto de los indígenas. Si la ley natural es la que determina las naciones superiores culturalmente, y los indios viven en la inobservancia de la ley natural porque no la conocen, será necesario que la conozcan por los españoles y se les obligue a cumplirla. En este sentido aboga por una visión aristotélica, situando los españoles como nación civilizada y llamada a dominar a los indios²⁵.

Una vez establecida la presencia de los españoles en América tocaba determinar cuál iba a ser el régimen jurídico del indio. En este aspecto Sepúlveda iba a ser claro. Distingue entre la condición natural y jurídica del indio, así como el tipo de dominio al que estos iban a quedar sometidos.

De la condición natural podemos deducir que los indios son inferiores a los españoles debido a sus malas costumbres y carencia de cultura, pero a pesar de ello siguen siendo humanos igual que los españoles. Por eso sus costumbres erróneas y falta de cultura son las que justifica su dominación. La solución que se propone es que los indios acepten a los españoles, y de esta forma puedan recibir las virtudes de las que ahora carecen, virtudes básicas para la construcción de una sociedad civilizada. Los españoles debían transmitir esas virtudes a los indios, ya que al carecer estos de ellas eran considerados seres incivilizados. Pero esto no suponía que los indios debían ser tratados como

²³ MARTÍNEZ CASTILLA, Santiago *"Juan Ginés de Sepúlveda y la Guerra justa en la Conquista de América"* Dialnet, Pensamiento y Cultura, ISSN-e 0123-0999, N.º 9, 2006, p. 130.

²⁴ GARCÍA PELAYO, Manuel, estudio sobre Juan Ginés de Sepúlveda *"Tratado sobre las Justas causas de la guerra contra los indios"*, México, 1941, pp. 35 y 36.

²⁵ MARTÍNEZ CASTILLA, Santiago *"Juan Ginés de Sepúlveda y la Guerra justa en la Conquista de América"* Dialnet, Pensamiento y Cultura, ISSN-e 0123-0999, N.º 9, 2006, p. 131.

esclavos, ni mucho menos, sino que la solución radicaba en ponerlos bajo un gobierno con rasgos autoritarios y civiles y así lograr la progresión de su sociedad. Sepúlveda diferencia entre aquellos indios que muestran oposición a la autoridad impuesta y los que no. A los primeros, los españoles estarían autorizados por derecho natural a declararles la guerra y esclavizarlos por su desobediencia y resistencia, pero no porque hayan perdido su condición natural de hombres. A los segundos se les pondrá bajo el gobierno antes mencionado, para que aprendan a llevar una vida más sana, abandonen sus malas costumbres y puedan recibir la predicación del evangelio. Una vez los indios estén más civilizados y hayan abrazado la fe verdadera podremos darles una libertad más amplia²⁶.

El régimen de protectorado se perfecciona en la organización político-administrativa en América, conocida con el nombre de “Encomiendas”. Que consiste en repartir algunos indios a españoles por campos y ciudades, para que los eduquen en nuestras costumbres y les inicien en la religión cristiana, la cual debía transmitirse con el ejemplo y la persuasión, y no por la fuerza; como recompensa, los encomenderos podrán servirse del trabajo de los indígenas. Aunque estas organizaciones acabaron pareciendo más que otra cosa asociaciones esclavistas que lo que en realidad Sepúlveda pretendía que fueran. Por este motivo Sepúlveda fue tachado de esclavista, cuando lo cierto es que en ningún momento defendió esta servidumbre²⁷. Sepúlveda nunca planteó la licitud de la guerra contra éstos, con el fin de esclavizarlos y arrebatarles sus bienes. Su justificación no es por su inferioridad cultural, sino por la obligación de todo cristiano de salvar a los indios de la condenación eterna. La guerra contra ellos sólo es un medio para preparar la predicación del evangelio, de manera que los conocimientos filosóficos de Sepúlveda se ponen al servicio de los fines teológicos, manteniendo así el teocentrismo medieval que pone la razón al servicio de la fe.

IV. JUNTA DE VALLADOLID.

La Junta de Valladolid se convoca para discutir la justificación teológica de una guerra que ellos mismos estaban llevando a cabo. En ella se enfrentaron dos posturas ideológicas opuestas: Bartolomé de las Casas y Juan Ginés de Sepúlveda.

Bartolomé de las Casas fue un religioso español, defensor de los derechos de los indígenas. Estudio teología, filosofía y derecho. Principal defensor de los indígenas por los abusos de los colonos españoles, emprendió una lucha para defender sus derechos. Las ideas de Las Casas empezaron cobrar importancia hacia 1540, cuando se desencadenó el debate sobre los títulos con los que España ejercía el dominio sobre las

²⁶ MARTÍNEZ CASTILLA, Santiago, Ibid., p. 132

²⁷ GARCÍA PELAYO, Manuel, estudio sobre Juan Ginés de Sepúlveda *“Tratado sobre las Justas causas de la guerra contra los indios”*, México, 1941, p. 40.

Indias²⁸. Las ideas defendidas por Las Casas en aquella controversia fueron expresadas con total libertad en España, además encuadrarse en la opinión más influyente²⁹.

La principal razón de la convocatoria de aquella Junta en 1550 fue el libro escrito por Juan Ginés titulado “*Democrates secundus o De las Justas Causas de la Guerra contra los indios*”. Para su publicación Sepúlveda obtuvo la aprobación de algunos doctores, pero el Consejo Real y el Consejo de Indias no lo vieron con buenos ojos. Ante esta disputa se consultó a las universidades de Alcalá y Salamanca, las cuales expresaron su negativa. En relación a tanta negativa hay voces que afirman que fue el propio Bartolomé de Las Casas el que influyó para que se rechazara la obra de Sepúlveda. Finalmente viendo que su obra no sería publicada en España Juan Ginés mandó su manuscrito a Roma donde no hubo problema alguno para su publicación³⁰.

Antes de comenzar este apartado conviene establecer cuáles fueron los documentos en los que se apoyaron los dos contrincantes en tal controversia. Por parte de nuestro autor, Juan Ginés de Sepúlveda, el *Democrates alter o Secundus*, el cual fue publicado por primera vez en España en 1892, por don Marcelino Menéndez Pelayo. El segundo documento es, la *Apología de Sepúlveda al Democrates II*, en que figuraba los contenidos de su obra, y, como hemos dicho anteriormente fue publicada en Roma en 1550. Por parte de Bartolomé de las Casas, el documento en el que su postura fue: su propia “*Apología*”, que está dividida en dos partes.³¹

Lo que es evidente es que la Junta de Valladolid fue convocada con la intención de decidir sobre un conflicto que iba prolongándose y que tenía repercusiones políticas de importancia. Dicha Junta se reunió en dos ocasiones. La primera en 1550 y la segunda en 1551. En la primera sesión, Ginés de Sepúlveda explico La *Apología*, de su obra “*Democrates secundus o Democrates alter*”. Bartolomé de las Casas a su vez leyó su *Apología*. La Junta estuvo formada por dos tribunales, uno compuesto por juristas y otro por teólogos, aunque según destaca Francisco Fernández Buey, el tribunal de dicha Junta era poco o nada favorable a las tesis de Sepúlveda³².

Junto a los motivos y causas que desataron la controversia y convocatoria de la Junta vallisoletana, procederemos a explicar los puntos en conflicto en los que Bartolomé de las Casas discrepó con Sepúlveda, sobre si realmente era justo y legítimo hacer la guerra a los indios basándose en la inferioridad cultural de estos y los atroces actos que cometían. Apoyando todo esto sobre la base del derecho natural de que la guerra era el medio para liberarlos del camino oscuro por el que transitaban³³.

²⁸ MARTÍNEZ TORREJÓN, José Miguel “Bartolomé de las Casas”, apunte bibliográfico.

http://www.cervantesvirtual.com/portales/bartolome_de_las_casas/apunte_biobibliografico/

²⁹ FERNÁNDEZ BUEY, Francisco “La Controversia entre Ginés de Sepúlveda y Bartolomé de las Casas”, Boletín Americanista N.º 42-43 1992 pp. 303 y 304.

³⁰ FERNÁNDEZ BUEY, Francisco, Ibid., pp. 320 y 322.

³¹ FERNÁNDEZ BUEY, Francisco Ibid., p. 320.

³² FERNÁNDEZ BUEY, Francisco Ibid., pp. 322 y 323.

³³ MANERO SALVADOR, Ana “La Controversia de Valladolid: España y el análisis de la legitimidad de la conquista de América”, Revista Electrónica Iberoamericana, Vol. 3 N.º 2, 2009, p. 100.

La controversia giró en torno a cuatro argumentos donde se enfrentaron las conclusiones de Bartolomé de Las Casas y Sepúlveda³⁴.

1. Primer argumento: División natural de los pueblos

Sepúlveda, basándose en la filosofía aristotélica, estableció una separación natural entre los diferentes pueblos. En esa separación destacó a los barbaros, los cuales viven en la inobservancia de la ley natural y llevan a cabo costumbres y hábitos erróneos. En virtud de ello, estos barbaros deben obedecer a otros que les enseñen la rectitud del camino y el cumplimiento de las leyes establecidas. Si estos hicieran caso omiso a esas enseñanzas, podrán ser sometidos y de esta manera facilitar su aprendizaje y conversión a seres civilizados.

Para contrarrestar los argumentos esbozados por Sepúlveda, Las Casas, acudiendo, como su adversario, a la filosofía aristotélica, estableció cuatro clases de barbaros:

- **Primera clase**: hacia referencia a aquellos barbaros que se presentaban como raros para el resto de la humanidad, ya sea por características físicas o psíquicas. No hacían uso de la razón, ni tenían sentido de lo que es justo o no. Sin embargo sus costumbres y hábitos, aunque erróneos, no resultaban perjudiciales.
- **Segunda clase**: se refería a aquellos barbaros que eran considerados necios, debido a su desconocimiento de la escritura y carencia de cultura y leyes escritas.
- **Tercera clase**: esta clase reunía a los barbaros que vivían en la más absoluta libertad, ya que no basaban la organización de su sociedad en instituciones político-administrativas o sistemas de gobierno. Estos son los que debían de ser sometidos a naciones mas cultas ya que profesaban costumbres horrendas y eran crueles.
- **Cuarta clase**: quedaban englobados los barbaros pacíficos, es decir, aquellos que nunca tuvieron constancia de la existencia de Dios y del deber de cumplimiento de la ley natural.

Una vez establecidas estas cuatro categorías, Las Casas las encuadra en dos grupos: en el primero quedan recogidas la primera, segunda y cuarta clase, y en el segundo la tercera clase. Respecto al primer grupo Las Casas llega a la conclusión de que la carencia que tenían los barbaros podía solucionarse a través de los misioneros, pues estos barbaros no son agresivos, simplemente hay que enseñarles, para que aprendan a tener unas buenas costumbres y cumplan la ley natural. Por lo tanto, no es necesario recurrir a las armas para ello. El segundo grupo, que, a juicio de Las Casas, son los únicos que reconoce Juan Ginés, son los que no atienden a razones, viven en un estado salvaje y comenten crímenes y actos abominables.

³⁴ MANERO SALVADOR, Ana, Ibid., pp. 100- 104.

2. Segundo argumento: Idolatría

En torno al segundo argumento Sepúlveda defendió que los indios cometen sacrificios humanos y tales hechos serían una causa lo suficientemente viable para declararles la guerra, ya que sacrificar humanos para ofrecerlos a unos dioses falsos era totalmente contrario al derecho natural. De esta argumentación podemos deducir otra causa por la que estaría justificada la guerra, que es la idolatría a esos dioses falsos que profesaban los indios. Para justificar todo ello, Juan Ginés, estableció que a los cristianos les estaba permitida la guerra, a partir de la cual podrían predicar el evangelio y obligar a estos pueblos a cumplir la ley natural, que regía tanto para cristianos como barbaros. La única manera de lograr ese fin sería necesario el previo sometimiento de los indios al poder de los reyes de España.

Bartolomé de Las Casas le replico que para llevar a cabo las actuaciones que proponía en el Nuevo Mundo los españoles requerían de jurisdicción, y no la tenían. En este punto Las Casas centro su explicación en el concepto de Jurisdicción, al cual dota de cuatro características; domicilio, origen, vasallaje y delito cometido. Al caso que nos atenemos no concurre ninguno de los requisitos enunciados, ya que los indios vivían a mucha distancia de los reinos cristianos, y no tenían constancia de su existencia y por consecuencia no se hallaban sometidos a estos, además no ser conscientes de la inobservancia de la ley natural en la que vivían, ni de los delitos que cometían les eximia, ya que esa forma de vida para ellos era normal estando presente en su día a día.

En cuanto a la idolatría a la que alude Sepúlveda, como una de las causas de guerra, Las Casas la desvirtúa estableciendo que en este punto solo podría mediar la Iglesia, pero siempre y cuando estos pueblos se encontraran bajo la jurisdicción de aquella. No obstante, esto no era posible debido a que los indios no eran súbditos de Dios, ya que no habían sido evangelizados todavía, por lo tanto, no se sometían al poder de la Iglesia.

3. Tercer argumento: Sacrificios humanos

Una de las principales causas por las que Sepúlveda defendió la justicia de hacer la guerra a los indios, fue la cantidad de víctimas humanas que se cobraban en los sacrificios y prácticas referidas que llevaban a cabo. Para él había una obligación moral por derecho natural de proteger al prójimo indefenso de estas injusticias. Por lo tanto, para evitar todos estos delitos no había más solución que someterlos al poder de los españoles, nación superior culturalmente, que tendría como misión apartar a los indígenas de la criminalidad en la que vivían.

El mayor conflicto entre los contendientes de esta Junta tuvo lugar a la hora de debatir sobre la legitimidad de hacer la guerra como medio para salvar a los inocentes. Para Las Casas esta opción carecía de sentido ya que el resultado serían más muertes de las que se pretendían evitarían, por lo tanto, sería peor el remedio que la enfermedad. La solución, para él, radicaba en que estos abandonaran sus creencias falsas y abrazaran la fe de Cristo, y debían hacerlo de forma pacífica, a través de una intensa tarea de evangelización. Los indios deben acceder voluntariamente, por propia convicción, no

debían ser obligados, pues entonces estaríamos creando falsos cristianos que abrazarían la fe por miedo o temor a las represalias³⁵.

4. Cuarto argumento: Guerra justa y uso de la violencia³⁶

En este último argumento, Sepúlveda, determina que la guerra sería el medio más rápido y fácil de lograr la evangelización de los indios. Por lo tanto, para lograr ese objetivo se abrían dos caminos; el primero de ellos pasaba por la exhortación y exposición de las doctrinas, es decir, someter a los indios y advertirlos de que se abstuvieran de violar la ley natural. Para llevarlo a cabo lo que habría que hacer es someterlos a nuestro poder en primer lugar, explicándoles la existencia de Dios e ilustrándoles sobre la existencia de unas leyes naturales que son de obligado cumplimiento. El segundo camino trataba de exhortar igualmente a los indios, pero apoyándose en la fuerza y el temor a las penas y castigos si no obedecen las directrices que se les imponen. Obviamente el último método sería el menos efectivo ya que ninguno abrazaría la fe, ni acataría las nuevas costumbres si se le obliga a ello.

Las Casas chocaba en tales argumentos, ya que para él era necesario una previa advertencia a los indios antes de someterlos. Se les debía convocar y de forma pacífica pedirles que abandonaran sus horrendas costumbres y recibieran a los predicadores que les iba a mostrar la verdadera religión y unos hábitos más sanos. Sin embargo, Sepúlveda, esa previa advertencia a los indios no la acogió como una buena opción, ya que al ser una gran cantidad de pueblos barbaros a los que advertir y, unido todo ello a las distancias entre los poblados de estos, además de las diferentes lenguas que hablaban, se hacía una tarea ardua costosa. Tampoco esa previa advertencia garantizaba la conversión automática de los indígenas, y lo único que haría sería retrasar el objetivo que se pretendía. Por todo ello Sepúlveda concluía que el uso de la fuerza era de vital importancia para llevar esta empresa a buen fin, pues una vez sometidos a los españoles y apartados de sus malas costumbres estos acudirían rápidamente a recibir el bautismo, ya que es normal que las naciones vencidas acaben adoptando las costumbres y hábitos de los vencedores.

El resultado de la Junta no está claro, en este aspecto hay división de opiniones en torno a distintos autores de la actualidad. Ana Manero establece una serie de autores entre los que existen distintas valoraciones de los resultados. Algunos como Pérez Fernández afirman que Sepúlveda quedo derrotado³⁷, otros como Abellán, no lo ven así, sino que mantienen que ambos contendientes se atribuyeron a sí mismos la victoria, llegando a la conclusión de que de que los teólogos votaron a favor de Las Casas, y los juristas en favor de Sepúlveda³⁸. Y otros como Losada, establecen que la Junta no decidió nada,

³⁵ MANERO SALVADOR, Ana Ibid., p. 105.

³⁶ MANERO SALVADOR, Ana Ibid., pp. 106- 109.

³⁷ PÉREZ HERNÁNDEZ, Isacio *“Estudio preliminar de la brevísimas relación de la destrucción de las indias”*, Tecnos, Madrid, 1998, p. 12.

³⁸ABELLÁN José Luis, *“Historia crítica del pensamiento español: La edad de oro”*, Espasa Calpe, Madrid, 1979, tomo II p. 486.

sino que los miembros se limitaron a emitir informes sobre la ocupación de las Indias³⁹. Sin embargo, sí que puede afirmarse que tras dicha Junta celebrada en 1550 se suspendió el avance en aquel continente hasta 1556⁴⁰.

V. CONCLUSIONES FINALES.

Está claro que el descubrimiento cambió la perspectiva del mundo conocido. Se encontraron ante una situación nunca vista antes, aparecieron nuevas tierras con unos nuevos habitantes, con una cultura y costumbres muy distintas y nunca vistas hasta ahora. Este acontecimiento ocasionó un conflicto temporal de dominio entre España y Portugal. Parece razonable que, para dar solución a este, España acudiera al Papa, el cual se erigía en aquella época como un árbitro entre los reinos cristianos. Este conflicto entre estos dos países se vio solucionado, pero el segundo problema de los primeros abusos sobre los indios, no se resolvió de forma completa con la Junta de Burgos, y años más tarde volvería a suscitarse con más énfasis.

Dejando a un lado las conclusiones sobre los primeros problemas y céntranos en el pensamiento de Sepúlveda hemos podido concluir, que éste, apoyándose en la teoría del derecho natural desarrolla cuatro títulos por lo que los españoles están legitimados: superioridad cultural, cumplimiento de la ley natural, salvar a los inocentes y la predicación religiosa. En virtud de estos cuatro títulos lo que el autor pretende es dar legitimidad a la adquisición de dichas tierras por el reino de España, unido todo ello a las bulas otorgadas por el papa Alejandro VI. Sin las cuales cualquier reino cristiano podría estar legitimado.

En cuanto a la guerra Juan Ginés la considero justa como un marco donde encontrar en sentido lógico de las justificaciones de la conquista de América y de la guerra emprendida contra algunas naciones consideradas como bárbaras. Si una de las justas causas en las que se apoya Sepúlveda es la inobservancia de la ley natural por parte de los indios, parece evidente que, en virtud de la teoría de la guerra, sea causa suficiente para declararla y devolverlos a la observancia de la ley natural.

Para dar respuesta sobre si Sepúlveda abogaba por la esclavitud o si por el contrario fue su pensamiento mal interpretado he podido concluir a lo largo de todo el trabajo que no hay ninguna afirmación, por la que abogue por la esclavitud de los indios, al contrario, como hemos visto anteriormente impone responsabilidades a los propios colonizadores, por las que no deben dominar a los indios para apropiarse de sus propiedades y convertirlos en esclavos, sino ayudarles a abandonar la barbarie y llevar una vida más humana. Por lo que aboga Sepúlveda es por ponerlos bajo un protectorado, y a través de ello enseñarlos e instruirles para que un día darles un trato de mayor libertad. Dicho protectorado culminó con las denominadas “Encomiendas”, que acabaron pareciendo más grupos esclavistas, alejándose así de la idea propuesta por Sepúlveda sobre lo que

³⁹ LOSADA, Ángel, “*Juan Ginés de Sepúlveda a través de su epistolario y nuevos documentos*”, Madrid: CSIC, 1973.

⁴⁰ MANERO SALVADOR, Ana, *Ibid.*, pp. 109 y 110

debían ser en realidad. Este pensamiento de Sepúlveda, en mi opinión se acerca más a un nacionalismo, que a una verdadera idea de esclavista como fue tildado por muchos autores y en especial su contrincante, Bartolomé de las Casas.

Uno de los mayores problemas fue la lejanía de estas tierras respecto de la metrópoli española. Lo que produjo dificultades en el control de la actividad sobre los indios, cometiéndose así las tropelías sucedidas en las encomiendas. En conclusión, una cosa es la intención desde el gobierno real y otra cosa es como se aplica y recibe así el control efectivo.

Es cierto que autores como Juan Ginés pueden no ser muy conocidos hoy en día, pero no se puede negar que, con la globalización gobernando el mundo actualmente y la implicación de todas las naciones en la lucha contra el terrorismo, además de la justificación de las guerras emprendidas en la actualidad, tiene mucha importancia el conocimientos de autores, como este, que fueron importantes en el análisis de situaciones críticas de una época en la que el mundo conocido se hacía cada vez más grande haciéndose de vital importancia reinterpretar la vida social y el mantenimiento de una jerarquía establecida. Pues ahora más que nunca nuestro mundo se enfrenta a una reinterpretación de los valores, y de aquellas conductas que no tienen cavidad en ellos, es ahora cuando más se defiende una forma de vida que se ve atacado por lo extraño. Por lo tanto, podría considerarse que el planteamiento de Sepúlveda, y su aplicación a la colonización americana podrían ser un buen punto de inicio.

VI. BIBLIOGRAFIA Y REFERENCIAS.

- ABELLAN. J.L, *“Historia critica del pensamiento español: La edad de oro”*, Espasa-Calpe, 1979.
- BOORSTIN, DANIEL. J, *“Los descubridores”* Barcelona Editorial Crítica, publicado; 2000.
- ESCUDERO. J.A *“Curso de Historia del Derecho”*, 4º Edición revisada, Madrid, 2003.
- FERNANDEZ BUEY. F *“La Controversia entre Ginés de Sepúlveda y Bartolomé de Las Casas”*, Boletín Americanista, N.º 42-43, 1992.
- GARCIA PELAYO. M, Estudio sobre Juan Ginés de Sepúlveda, *“Tratado sobre las Justas causas de la Guerra contra los indios”*, México, 1941.
- LOSADA. A, *“Juan Ginés de Sepúlveda a través de su epistolario y nuevos documentos”*, Madrid: CSIC, 1973.
- MANERO SALVADOR. A *“La Controversia de Valladolid: España y el análisis de la Legitimidad de la Conquista de América”*, Revista electrónica Iberoamericana, Vol. 3, N.º 2, 2009.
- MARTINEZ CASTILLA. S, extracto de la tesis titulada *“Juan Ginés de Sepúlveda y la Guerra Justa en la Conquista de América”* Pensamiento y Cultura, ISSN-e 0123-0999, N.º 9, 2006, consultado el 10 de septiembre de 2017. <https://dialnet.unirioja.es/descarga/articulo/2289001.pdf>
- MARTINEZ TORREJON. J.M, *“Bartolomé de Las Casas”*, apunte bibliográfico, Consultado 20 de agosto de 2017. http://www.cervantesvirtual.com/portales/bartolome_de_las_casas/apunte_biobibliografico/
- PEREZ HERNANDEZ. I, *“Estudio preliminar de la brevísimas relación de destrucción de las Indias”*, Tecnos, Madrid, 1998.
- SANCHEZ DOMINGO. R, Revista Jurídica de Castilla y León, *“Las leyes de Burgos de 1512 y la Doctrina jurídica de la Conquista”*, N.º 28, septiembre de 2012.

- Las leyes de Burgos u ordenanzas reales para el buen regimiento y tratamiento de los indios, aprobadas en Burgos el 27 de diciembre de 1512 y sancionadas por el rey Católico Fernando II.
- SEPULVEDA. J. G, Democrates segundo, Apología del libro sobre las justas causas de la guerra contra los indios, obras completas (Vol. III), Pozoblanco (Córdoba), Ayuntamiento de Pozoblanco, 1997.